



LA REVISTA ATLÁNTIDA. UNA CRUZADA HIGIENISTA Y NATURISTA, DESDE LO INSULAR

ATLÁNTIDA REVIEU. A HYGIENIST AND NATURIST CRUSADE, FROM THE INSULAR

Mari Carmen Naranjo Santana*

Cómo citar este artículo/Citation: Naranjo Santana, M. C. (2023). La revista *Atlántida*. Una cruzada higienista y naturista, desde lo insular. *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana (2022)*, XXV-105. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/10942>

Resumen: A finales del siglo XIX surgieron, en paralelo al higienismo, corrientes de pensamiento que asociaban la salud a valores más próximos a lo que hoy entendemos como bienestar social (una dieta saludable, el deporte, el valor del aire puro y el agua potable, el arbolado, etc.). En este contexto, tal y como había sucedido en otros países de Europa, en España y en especial tras la pandemia de gripe de 1918, proliferó con cierto entusiasmo la corriente naturista y vegetarianista y con ellas las primeras sociedades que establecían la importancia de la relación entre el individuo y su entorno ambiental. Un ejemplo de ello fue la Sociedad vegetariano-naturista de Gran Canaria, que pretendió difundir los principios de estos nuevos movimientos a través de la revista *Atlántida* y que contó con la pluma de reconocidos médicos de ámbito nacional e internacional, posicionando a las islas en un marco de pensamiento de trascendencia global.

Palabras clave: Siglos XIX y XX, medicina, salud, naturismo, vegetarianismo, Gran Canaria, *Atlántida*.

Abstract: At the end of the 19th century, parallel to hygienism, currents of thought emerged that associated health with values closer to what we now understand as social welfare (a healthy diet, sports, the value of clean air and drinking water, woodland, etc). In this context, as had happened in other European countries, in Spain, especially after the 1918 flu pandemic, the naturist and vegetarian currents proliferous with some enthusiasm, and with them the first societies that established the importance of the relationship between the individual and his or her environment. An example of this was the Vegetarian-Naturist Society of Gran Canaria, which sought to spread the principles of these new movements through the magazine *Atlántida* and which had was written by renowned national and international doctors, positioning the islands in a framework of thought of global transcendence

Keywords: XIX and XX Centuries, Medicine, Health, Naturism, Vegetarianism, Gran Canaria, *Atlántida*.

LA CUESTIÓN SOCIAL DE LA ENFERMEDAD

Desde la segunda mitad del siglo XVIII, con la revolución industrial, la teoría de la influencia que el entorno ambiental y el medio social ejercían en la propagación de las epidemias y en el desarrollo de las enfermedades fue adquiriendo cada vez más importancia, dando paso a los primeros escritos sobre higienismo. Los médicos higienistas relacionaban la enfermedad con la pobreza, la falta de salubridad y las malas condiciones de vida y de trabajo (en especial en las ciudades, donde la tónica común eran, entre otros, el hacinamiento, la alimentación deficiente, la mala calidad del agua y la inexistencia de alcantarillado, las escasas infraestructuras y obras

* Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Grupo de investigación Actividad translatória, Interculturalidad y Literatura de viajes. c/ El Cantillo, 45. 35320. Vega de San Mateo. Gran Canaria. España. Teléfono: +34661610151; correo electrónico: mcnaranjosan@gmail.com



sanitarias, la nula limpieza de las calles, la escasez de alumbrado y vegetación, y la localización de cementerios y mataderos dentro de los núcleos urbanos.

Pero sería fundamentalmente a partir del XIX cuando algunos facultativos proyectaron su mirada más allá de ver a la medicina como la ciencia que combatía a las enfermedades o que impedía que se propagasen las epidemias; para entenderla como la disciplina que integraba aspectos como el bienestar físico, mental y social de las personas. En otras palabras, emergía la cuestión social de la enfermedad y con ella se asistía al origen de la salud pública como la entendemos hoy día, convirtiendo las desigualdades sociales y el acceso a las condiciones de salubridad en dos de las principales preocupaciones de los médicos de la época y en especial tras las sucesivas epidemias de cólera del ochocientos.

Fue así cuando varios médicos se sumaron a la causa de convencer a los gobiernos públicos de la necesidad de invertir en la mejora de las condiciones higiénicas de las clases sociales más desfavorecidas, no solo para mejorar la salud de la población, sino también para evitar el retraso económico de los países al aumentar el rendimiento y la productividad de las clases trabajadoras y disminuir los costes y las pérdidas por morbilidad y mortandad. Pero también como apuesta moral para evitar las llamadas patologías sociales, ya que se entendía a la sociedad como un organismo vivo, formado por múltiples cuerpos, que podía mejorar su conducta (su salud) en la medida en que se ahuyentaban los vicios e inmoralidades de la «vida moderna», tales como: el alcoholismo, el tabaquismo, la prostitución, la mendicidad, la vagancia, la criminalidad, los motines y las revueltas, los desórdenes sociales, etc.

Naturismo y vegetarianismo

La mayor influencia de las ciencias en la sociedad y el creciente interés por la salud permitieron la formulación de nuevos movimientos como el naturismo, entendido como una corriente que se centraba en propugnar el respeto por la Naturaleza (con mayúsculas) desde el individuo y en todos los ámbitos, con el fin último de reivindicar una vuelta a las leyes naturales desde el punto de vista de la salud, la higiene, la dieta y la moral.

A este movimiento se asociaron otros como el vegetarianismo (o también llamado vegetarismo), término¹ cuyo uso se extendió en referencia al consumo de una dieta alternativa sana. A este respecto, es importante señalar que, aunque el vegetarianismo, como opción dietética, se remonta al menos al año 600 a. C. fue en la antigüedad cuando surgió como un posicionamiento ético, por motivos morales y espirituales. Esta «filosofía» del vegetarianismo se extendió hasta alcanzar el Renacimiento, en el que el especial interés por el ser humano, los animales y las plantas, la astronomía, el paisaje y su belleza, llevaron al médico y alquimista Theophrastus Bombast von Hohenheim, conocido como Paracelso (1493–1541), o a humanistas como Michel de Montaigne (1533–1592), a defender la fuerza curativa natural y el comportamiento respetuoso con las leyes de la Naturaleza².

Durante la Edad Moderna, la relación entre economía, dieta y moral tomó forma con obras como el *Tratado de la vida sobria*, de Luig Cornaro (1558); el *Hygiesticon*, de Leonard Leys (1641); o *Makrobiotik*, de Cristoph W. Huffeland (1762). Pero no fue hasta comienzos del XIX cuando la defensa del vegetarianismo ético, como manera de curación social, se consolidó y emergió con fuerza con escritos como *Thalysie: the New Existence* (1840) de Jean-Antoine Gleizes, donde el autor exponía una serie de argumentos de tipo fisiológico y ético a favor

¹ El término vegetarianismo fue acuñado, oficialmente, por The Vegetarian Society en su sesión inaugural, para referirse «a una pluralidad de opciones en las que se evitaban algunas o todas las comidas de origen animal por razones éticas». DÍAZ CARMONA (2017), p. 94.

² ROTHSCHUH (1984), pp. 4-6.

de esta corriente. A esta publicación le siguieron otra serie de hitos como el nacimiento del primer hospital higienista vegetariano, el *Hospital Hidropático Ramsgate, fundado en la villa de Nothwood (1846) por Willian Hosell*; el florecimiento de las primeras Sociedades vegetarianistas, como The Vegetarian Society of the United Kingdom, que surgió en el seno del citado hospital en 1847 (a este colectivo le siguieron otros como la primera asociación vegetariana en América, The American Vegetarian Society, en 1850; y la Deutsche Verein für natürliche Lebensweise, fundada en 1867 por Eduard Baltzer); y la publicación, en 1849, de la primera revista de la Sociedad inglesa, con una tirada de 5.000 ejemplares.

Naturismo y vegetarianismo (entendidos como principio ético y dietético) iban tomando forma propia, a través de un posicionamiento ideológico y práctico en el que confiaban a las leyes de la Naturaleza el poder curativo, al considerar la enfermedad como un estado de desequilibrio del organismo en sus relaciones con el ambiente, y a la práctica médica como una actividad de las fuerzas propias que gobernaban el cuerpo y que podían recuperar su equilibrio (de ahí el principio de que no existen enfermedades, entendidas como agentes externos, sino organismos -entendidos como individuos- que enferman).

Y así, a finales del XIX y comienzos del XX, estas corrientes ideológicas convivieron con otras como el higienismo, el regeneracionismo, el anarquismo, los nacionalismos o con los movimientos de protección animal.

Estos principios se difundieron de forma global a través de publicaciones divulgativas; con la celebración de los primeros encuentros, como el primer Congreso Vegetariano Mundial que se celebró en Chicago, en 1893; y con el nacimiento de varias asociaciones hasta la fundación, a raíz de la organización británica *Unión Federal Vegetariana* (1899), de la *Unión vegetariana internacional* (1908), con el propósito de unificar en un mismo colectivo a todas las sociedades vegetarianas del mundo.

MEDICINA SOCIAL Y NATURISMO EN ESPAÑA

La Inquisición en España supuso un retroceso considerable para el avance de la ciencia, pero a finales de la Edad Moderna y comienzos de la etapa contemporánea la influencia de hechos como los movimientos socialistas europeos impulsaron el nacimiento de una concepción social de la enfermedad. En términos absolutos y siguiendo a Foucault, se producía una profesionalización del médico en un contexto de «política de la salud», y en el que sus máximas eran: la prevención; la observación de datos y la estadística como ciencia del Estado; las intervenciones en las condiciones y formas de vida y de conducta de la población; y la integración parcial de la práctica médica en la gestión política y económica³.

Esta nueva perspectiva médico-social fue la que sirvió de sustento para alimentar la visión de los facultativos como aquellos profesionales que podían regenerar y mejorar a la sociedad; y es, en este sentido, en el que hay que circunscribir las aportaciones de los primeros médicos higienistas españoles, como Mateo Seoane, Pedro Felipe Monlau y Francisco Méndez Álvaro, entre otros, configurando una de las bases más sólidas de los postulados higienistas del país.

El higienismo se fue asentando en España como política de salud pública que ponía el foco en la importancia de los factores sociales en la medicina, valorando el estado del enfermo en relación con las condiciones ambientales que le rodeaban y con hábitos sanos de vida como comer frutas crudas, mantener las ventanas abiertas para airear las casas, o tomar la luz solar y el aire fresco. Ello conllevaba a que los deberes del médico no solo se ciñeran a términos

³ SENA y STAVISKY (2017), p. 5.

de salud, sino también al fin último de garantizar los niveles de productividad económica y a responder a las pautas de conducta de la moral burguesa.

Pero, tal y como sucedía en el contexto internacional, el higienismo español no vivió solo, porque al igual que tuvo que convivir con la revolución pasteuriana en microbiología, también lo hizo con el vegetarianismo y el naturismo que se difundían en el país.

Naturismo, vegetarianismo, sociabilidad y prensa en España

Los principios del vegetarianismo y del naturismo de comienzos de la etapa contemporánea podemos considerarlos de una vigencia absoluta, porque sus seguidores se situaban del lado de cuestiones tan actuales como la importancia de los remedios naturales, el respeto por la vida animal, el perjuicio que ocasionan el tabaco y el alcohol, o el hecho de que según las leyes de la Naturaleza hombres y mujeres tendrían iguales posibilidades para desarrollarse moral e intelectualmente. Y tampoco faltaban, entre otros, los firmes opositores a los medicamentos y a las vacunas⁴.

Precursor de estos movimientos en España fue el doctor Benito Minagorre y Cubero, director médico de los baños de Alhama de Granada y divulgador del llamado «vegetarismo», a través de una serie de artículos que llevaban por título, entre otros, «El ayuno y la abstinencia de carnes ante la higiene»⁵.

Pero junto a estas aportaciones individuales, afloraron también las primeras asociaciones en estas materias y con ellas las publicaciones de difusión. Este fue el caso del nacimiento en Madrid, en 1903, de la primera Sociedad vegetariano española, promovida por José Calderón (firmaba con el seudónimo de Juan de la Cosa), Antonio Piñeiro (Hermano Mayor del Hospital de Caridad) y el comerciante catalán Juan Padrós Rubio, que publicaban artículos sobre el movimiento vegetarianista en revistas como *La ciudad lineal. Revista científica de higiene, agricultura, ingeniería y urbanización* (Madrid, 1897) o en la revista mensual *El régimen naturalista* (Madrid, 1904), órgano de la Sociedad y dirigida por el propio Calderón.

A estas publicaciones le siguieron otras como *El gorro blanco* (Madrid, 1906-1946) que, fundada por Ignacio Doménech y dirigida a los profesionales de la cocina, ha sido considerada una de las más importantes de la primera mitad del siglo XX en su género. Entre sus páginas incluía artículos que exponían las bondades de la dieta vegetariana, como fue el caso del texto que, bajo la rúbrica de Pedro Martínez, camarero de Fornos, se publicó en 1907 (n. del 9 al 11) con el título «Alimentación vegetal». Aquellas líneas ofrecían una extensa explicación sobre las bondades y perjuicios de determinados alimentos, así como de la importancia de las Sociedades que surgían en pro de estos movimientos y del efecto social que podían suponer:

...Los vegetales proporcionan al organismo los productos necesarios para la renovación fisiológica, para reparar los gastos de la actividad orgánica y atender á su regularidad térmica (...) Podrán muchos de los extremos de esta teoría ser exagerados, ser equivocados; pero, indudablemente, estas Sociedades vegetarianas, son Sociedades de regeneración, puesto que se dedican al culto de la Higiene para hacer ciudadanos fuertes, que es la única manera de hacer grandes naciones⁶

El otro gran hito de comienzos de la centuria pasada, para el caso que nos ocupa, lo marcó la constitución de la *Liga Vegetariana de Cataluña* en 1908, impulsada y presidida por el doctor

4 CARRERA (2022), pp. 162-163.

5 MINAGORRE Y CUBERO (1895), pp. 1-2.

6 CARRERA (2022).

Josep Falp i Plana y por otros promotores como los médicos Roman Pellejà, Ricard Botey, y el empresario Jaume Santiveri i Piniés. Este primer núcleo de vegetarianos catalanes estaba asociado, fundamentalmente, a las corrientes higienistas europeas y al catalanismo, como una nueva forma de reivindicar la recuperación de Cataluña mediante una vida y una dieta sanas.

La fundación de la *Liga* se celebró con un banquete que tuvo lugar el 29 de marzo de 1908 en el restaurante del Mundial Palace Hotel de Barcelona, con una asistencia de 250 comensales entre médicos, industriales, banqueros, comerciantes, abogados... Se sirvió un menú que homenajeaba a defensores históricos del vegetarianismo, con platos como «Arroz Pitágoras» o «Truita Tolstoi» y entre los que, obviamente, no se incluyó ni carne ni pescado, ni tampoco alcohol o café. El acto concluyó con *La Farigola*, con letra de Jacint Verdaguer y música de Joan Borràs de Palau, que se convirtió en el himno de los vegetarianos catalanes.

Tras este primer encuentro culinario afloraron nuevas reuniones, publicaciones y anuncios a lo largo y ancho del país, con los que el movimiento naturista y vegetarianista se iba infiltrando progresivamente en los distintos ámbitos de la sociedad⁷. En este contexto, mención aparte merece el papel de la mujer cuya figura, al estar asociada a las tareas del hogar y entre ellas la cocina, no solo asistían a algunos de los encuentros culinarios, sino que además escribieron recetarios o artículos en medios.

En este avance, los encuentros naturistas se fueron reproduciendo de foma progresiva en el panorama nacional, y así el primero de ellos tuvo lugar en Valencia, en 1922; acordándose que el siguiente emplazamiento tendría lugar en Bilbao, en 1924.

La cita de Bilbao se retrasó, hasta que el II Congreso Naturista Español (también llamado Congreso Vegetariano de Bilbao) se celebró en la escuela de Indautxu, entre el 10 y el 13 de septiembre de 1925. A este segundo encuentro acudieron unas 35 asociaciones vegetarianas y naturistas que acordaron, entre otros: crear una Confederación Nacional Vegetariano-Naturista española; recogieron firmas contra la vacuna obligatoria para entregarlas al Gobierno; se recomendó que las sociedades vegetarianas impulsaran el estudio del esperanto (la lengua que los naturistas consideraban que mejor se identificaba con el movimiento, dado su carácter universalista); solicitaban al Gobierno que considerase a las frutas y a las hortalizas como artículos de primera necesidad, con el trato fiscal correspondiente; que se pusieran en cultivo agrario las grandes superficies que se destinaban a la crianza de toros; y que se favoreciese el pan integral ante el consumo de pan blanco.

El evento contó, además, con un mitin naturista de Emilio Gancedo, en representación de Vizcaya y promotor también del esperanto; el doctor Conde, que habló de los deportes; el doctor Eduardo Alfonso Hernán (alumno de Ramón y Cajal y del médico higienista Rafael María Forns), que criticó a la medicina alopática porque sólo estudiaba la enfermedad y no al enfermo; y el doctor Ibarra, que reclamó sujetarse a las leyes de la Naturaleza. Y como cierre del encuentro realizaron una excursión a Górliz donde visitaron el sanatorio, se fotografiaron en la playa y acordaron que el siguiente Congreso tendría lugar en Málaga en 1927⁸.

Finalmente, ni se constituyó la Confederación, ni el Congreso de Málaga alcanzó el éxito esperado, posiblemente porque por aquellas fechas las pugnas entre los médicos convencionales y los facultativos naturistas, o incluso con aquellos que no estaban titulados en medicina, afloraban con fuerza (los unos criticaban de charlatanes a los no titulados y los otros criticaban las prácticas estatales de la medicina convencional, como las campañas de vacunación). A este conflicto interno se añadía que la idea de relacionar naturismo y anarquismo tomaba fuerza,

⁷ Sirva de ejemplo el hecho de que a raíz de aquel banquete de La Liga Vegetariana, el cocinero del restaurante del Mundial Palace, Josep Serra, serviría un menú vegetariano todos los sábados. Nacía, así, el primer comedor con menú vegetariano de Barcelona y al que le siguieron otros restaurantes y pensiones con cocina vegetariana como la Pensión Vegetariana Esperanto. PÉREZ DE ARLUCEA (2021).

⁸ MONTERO (2020); PÉREZ DE ARLUCEA (2021).

porque algunos veían en la exclamación de la libertad y en el uso de lenguas como el esperanto símbolos claros de asociación con el anarquismo, y ello fue avivado por el hecho de que el encuentro en Málaga estuvo presidido por la maestra ácrata Antonia Maymón.

Fue tal el nivel de desencuentro que la cita en Málaga no fue reconocida como la III edición, sino que se consideró como III Congreso Naturista Español el que se celebraría posteriormente, en Alicante, en 1933. Pero a pesar de estas complicaciones y vicisitudes, lo que sí es evidente es que a finales de los años veinte y comienzos de los treinta del siglo pasado, la expansión vegetarianista y naturista había alcanzado grandes niveles de consolidación, lo que quedó demostrado con la práctica del nudismo público, o con la aparición de obras literarias, de corte libertario y anarquista, como *Náufragos* (1920), de Adrián del Valle, en la que se narraba la historia del médico naturista Octavio Alvar; o la utopía anarconaturista *En el país de Macrobia. Narración Naturológica* (1928), de Albano Rosell.

VEGETARIANISMO Y NATURISMO EN CANARIAS

Esta integración del vegetarianismo y el naturismo en la sociedad española de la época no supuso una excepción para Canarias. Las islas contaban desde el siglo XIX con profesionales médicos que, formados en la Península o en Francia, defendían los postulados higienistas y los aplicaban a su quehacer, en el que tenían como una de sus proyecciones el desarrollo de las ciudades y, en consecuencia, la mejora de las condiciones higiénicas, de salubridad y de moral.

Este fue el caso de facultativos, entre otros, como Luis Navarro Pérez y Gregorio Chil y Naranjo, en Gran Canaria, o de Diego Guigou y Costa, en Tenerife; defensores de postulados higienistas como la realización de ejercicios al aire libre, o la implantación de árboles en las urbes o en espacios como las cárceles para mejorar el estado de salud.

Pero al igual que sucedió en el resto del territorio español, el higienismo social convivió en las islas con otras tendencias de pensamiento que tenían por base el respeto a la Naturaleza⁹. Y así, corrientes como el higienismo, el naturismo y el vegetarianismo se fueron asentando en la realidad de las islas hasta dar buena cuenta de ello la prensa del momento. En este sentido, resulta relevante el artículo que, desde Cuba, firmaba el reconocido periodista y ensayista José Cabrera Díaz (1875-1939) que, con el título «La salud de los niños», exponía la situación del cuidado de los infantes en Canarias con respecto a las mejoras alcanzadas en Cuba o en ciudades como Nueva York:

Ya llegará el día en que comprendáis en toda su profundidad el principio de que la higiene física, moral ó intelectual de la niñez es la única fuente de los preceptos que deben conducir á la formación de sociedades cada vez más perfectas, cada vez mejor constituidas, cada vez más vigorosas y más civilizadas. Ya llegará el día en que os daréis cuenta de que solo una perfecta salud sostenida desde la niñez cerrará las tabernas y los garitos, y disminuirá la delincuencia, porque—ya lo dije en la crónica precedente—el vicio no es enfermedad del alma, sino enfermedad del cuerpo, que crece en los débiles como la hierba raquíca crece en los terrenos empobrecidos¹⁰.

9 Como ejemplo de ello sirva la figura del doctor Chil que, asiduo a integrarse en una gran variedad de Sociedades, formaba parte, desde finales de 1874 y como socio corresponsal, de la Sociedad protectora de animales y plantas de Cádiz (fundada en 1872). El diploma y la carta en la que se informa a Chil de su adhesión a la citada Sociedad se custodia entre los fondos de El Museo Canario, con las referencias 35001 AMC/GCh 0150 y 35001 AMC/GCh 1143.

10 CABRERA (29-10-1910), p. 1.

Este tipo de artículos, de corte higienista y moral, convivieron en la prensa de las islas con otros que daban noticias directas del naturismo y el vegetarianismo en el mundo, como «La experiencia brutal de Astorga»; una nota sensacionalista que, firmada desde Paraguay, exponía las nuevas hazañas de Domingo Astorga, popularmente conocido por recorrer ciudades de Sudamérica (Montevideo o Buenos Aires entre ellas) mostrando sus experimentos sobre la salud y los efectos económicos y curativos del «vegetalismo»¹¹. U otros artículos como «La salud en el aire libre» que, firmado por el doctor N. Mora Sais, director de la publicación catalana Naturismo (1920), exponía las bondades del aire fresco, el agua y la luz del sol como agentes curativos, hasta concluir que:

La medicina escolástica vende vitalidad dosificada, la que, a la larga, en vez de vitalizar el cuerpo, lo que hace es hacerlo más endeble, creando enfermedades nuevas en aquel organismo, obstruyendo y destruyendo aparatos y tejidos. Lo que no sucede con el naturismo, pues los agentes medicinales usados son los creadores y sostenedores de toda vida vegetativa, desde la planta hasta el animal, al hombre inclusive¹².

Así, entrados los años veinte de la pasada centuria, el naturismo se fue naturalizando en la sociedad y en la prensa isleñas con anuncios comerciales de productos propios de la dieta vegetariana, como el *Ceregumil, alimento completo vegetariano a base de cereales y leguminosas*; o la *miel David's. Excelente alimento y un precioso medicamento natural (...) como dice el doctor Souza en su estimada obra «El Naturismo»*¹³. O con otros de carácter divulgativo, como la publicación del índice de los artículos y secciones que componían los diferentes números de la revista *Helios* (1916), órgano de la Sociedad Vegetariana Naturista de Valencia¹⁴.

No obstante, para el caso que nos ocupa, destacan una serie de artículos y notas que, publicados en los periódicos *El Progreso* y *Gaceta de Tenerife*, dan muestra de la progresiva consolidación del naturismo en las islas.

El primero de ellos, «Naturismo en acción», pone de manifiesto la existencia del *Liceo Popular Naturista de Lanzarote*¹⁵ cuyo fundador, Tomás Lafuente, se encontraba en Santa Cruz de Tenerife a mediados de julio de 1924 para impartir una conferencia en la Sociedad Juventud Republicana Tinerfeña, donde se reunía el Grupo Vegetariano Naturista Afortunado Gevenia, con el título «Economía naturista». Esta conferencia versaba sobre medios prácticos para solucionar «los problemas de la vida física, moral e intelectual del hombre, jefe de familia dentro y fuera del régimen de vida vegetariana naturista»; pero lo más relevante de ella es que Lafuente pretendía acudir a la asamblea nacional naturista que se celebraría en Bilbao en agosto de 1924 y que, como adelantamos anteriormente, no se celebró hasta 1925.

En su comunicación en Tenerife, Lafuente expuso que la propuesta que iba a llevar al Congreso Naturista de Bilbao incluía: crear una empresa que editara folletos y libros para la propaganda del naturismo, con el propósito de difundirlo entre la mayor población posible; propondría la creación de una revista naturista para propagar las excelencias de esta doctrina; y la constitución de una empresa que se dedicara a producir productos naturistas, tanto alimentarios como higiénicos, y productos para el cultivo de las tierras.

11 *La región* (10-10-1912), p. 1.

12 MORA (1923), p. 3.

13 *Gaceta de Tenerife* (31-05-1921), p. 4 y (17-09-1925), p. 2.

14 *El Progreso* (19-01-1924), p. 1.

15 Colectivo que intentó actuar contra el analfabetismo a través de un programa educativo y de instrucción; y que ofrecía la divulgación de temas científicos sobre conocimientos prácticos de higiene en la alimentación y la prevención de enfermedades. PERERA y DÍAZ (2017). p. 348.

No hemos podido confirmar si finalmente Tomás Lafuente o algún miembro del colectivo naturista lanzaroteño participaron en el II *Congreso Naturista* Español, pero lo que sí ha quedado de manifiesto son los deseos de actividad de aquel colectivo más allá de las fronteras insulares y los contactos del movimiento vegetariano y naturista isleño con el exterior.

Este hecho se ratificó, además, al término del acto en Tenerife en el que se anunció la próxima llegada de los médicos naturistas anteriormente mencionados: desde Madrid, el doctor, teósofo y masón, Eduardo Alfonso Hernán; y desde Barcelona, el doctor Mora Saiz¹⁶. O con la presencia, a finales de 1924, del doctor José Nigro Basciano (autor de obras como *Naturismo*, *La vida sana para todos* o *El nicotismo degenerador*) en aquella isla, cuando se encontraba en escala de un viaje que había hecho por Sudamérica y que continuaría por España, donde pensaba impartir únicamente cinco conferencias: una de ellas en Santa Cruz de Tenerife, titulada «Alcoholismo degenerador», y la otra en la ciudad de Las Palmas¹⁷.

Volviendo a la presencia del doctor E. Alfonso en Tenerife, la organización de las conferencias que impartió en la isla corrieron a cargo del mencionado grupo naturista Gevenia y la mayoría tuvo lugar en el Teatro Guimerá, aunque también impartió alguna fuera de la ciudad como fue el caso del Ateneo de La Laguna. Aquel ciclo de conferencias trató temas como «La salud por la alimentación vegetariana», «Curación de las enfermedades por la medicina natural», «Las leyes de la naturaleza», «Medicina natural e higiene» y «La salud de los niños por la higiene natural», abordando contenidos tan variados como: las ventajas que aportaba al cuerpo humano la dieta vegetariana y las consecuencias poco saludables del consumo de carnes, el alcohol o el café, el azúcar, el pan blanco y la llamada superalimentación. Además, resaltaba que en todos los pueblos había platos regionales y que todos eran vegetales, como el caso de Canarias con el gofio y los plátanos; distinguía entre la civilización europea, que calificaba de carnívora y violenta, y la oriental, que calificaba de vegetal y de resistencia, estableciendo una clara relación entre la alimentación y el carácter del ser; hacía algunas recomendaciones de hábitos higiénicos, como dormir con las ventanas abiertas, que se hiciera ejercicio físico diario y que se usasen trajes ligeros; hablaba de la existencia de una ley de *evolución involución*, para el cumplimiento de la cual la Naturaleza se valía de otras leyes (analogía, causa y efecto, herencia, ...); hasta llegar a la conclusión de que el naturismo no era solo cuestión de alimentación e higiene, sino todo un sistema filosófico cuyo fin era salvar al individuo de las tiranías antibiológicas y artificiales de la civilización del siglo XX.

La estancia del doctor Alfonso en Tenerife fue altamente aprovechada, porque combinó sus conferencias con la consulta que instaló en el Hotel Camacho en Santa Cruz. Hasta que finalmente partió a mediados de febrero de 1925, despidiéndose con una carta en prensa en la que hacía balance de su estancia de 21 días en Canarias, manifestando su agradecimiento por la acogida, su desconsuelo por no haber podido visitar Lanzarote y La Gomera, y expresando su satisfacción al detectar «el ambiente altamente favorable para el desarrollo del naturismo en las islas»¹⁸.

Por aquellas fechas de comienzos de 1925 la revista *Helios* daba cuenta también del buen avance del naturismo y del vegetarianismo en el resto de España, extractando la información de una Guía naturista que contabilizaba: más de 17 sociedades naturistas, además de 36 grupos; 12 publicaciones periódicas; 28 consultores médicos naturistas y 3 establecimientos balnearios para la curación sin medicamentos; 14 fondas y pensiones vegetarianas, en las que solo se comían vegetales; 56 expendedurías de pan integral y 40 establecimientos de venta de

16 *El Progreso* (22-07-1924), p. 2 y (24-07-1924), p. 2.

17 *El Progreso* (24-12-1924), p. 1.

18 *El Progreso* (26-12-1924), p. 2; (02-02-1925); p. 1; (03-02-1925), p. 1 y (17-02-1925), p. 2. *Gaceta de Tenerife* (01-02-1925), pp. 2; (07-02-1925), p. 2 y (21-02-1925), p. 2.

productos naturales; y 6 bibliotecas especializadas en la materia¹⁹. Tal y como ha señalado el profesor Alonso Delgado, *estas guías*, al estilo de las *Bailly- Baliere*, completaban sus datos por la información remitida por socios o corresponsales en las provincias o localidades afectas, excluyendo en su contenido los datos de la sociabilidad informal o aquellas realidades que, sin ser declaradas naturistas, recogían formas de sociabilidad, actividades u ofertas mercantiles de este tipo²⁰.

Esta corriente positiva alcanzó también a Canarias que, insuflada por la visita que meses atrás había hecho el doctor Alfonso, vio nacer y crecer, a comienzos de 1925, a la Sociedad Vegetariano Naturista de Santa Cruz de Tenerife²¹ (presentaron al Gobierno Civil, desde marzo de aquel año, el reglamento para su constitución y funcionamiento; y la reunión para su constitución y la elección de su Junta Directiva se celebró al mes siguiente, en la noche del 18 de abril, en la calle Imeldo Serís 38 de la ciudad de Santa Cruz). Y dos años más tarde *Gaceta de Tenerife* anunció, en la sección de actualidades, que en la ciudad de Las Palmas se había empezado a publicar la revista mensual *Atlántida*, órgano de la Sociedad Vegetariana Naturista de Gran Canaria²².

SOCIEDAD VEGETARIANO-NATURISTA DE GRAN CANARIA

La Sociedad Vegetariano-Naturista de Gran Canaria nació entre junio y julio de 1927 como un proyecto de regeneración humana que, mediante el naturismo, pretendía difundir el valor terapéutico y profiláctico del régimen vegetariano-naturista y los placeres espirituales que proporcionaban una vida sencilla basada en las leyes naturales.

La consigna del colectivo era *Mens sana in corpore sano* y depositaban en elementos naturales como el sol, el aire, el agua y la alimentación vegetal, la base para purificar y fortalecer el organismo; relacionado, a su vez, con una mejora moral y espiritual que, en el caso de Canarias, consideraban que se veía facilitada por el hecho de contar con un clima que posibilitaba el naturismo, la cosecha de una gran variedad de frutas y hortalizas, y con una población local que definían como sociable, inteligente y bondadosa:

El colectivo, que se autodefinía con un carácter cosmopolita, sin adscripción a ninguna tendencia política y abierta a cualquier color, sexo, bandera o religión, se instaló en el número 174 de la Calle Albareda, en el Puerto de la Luz de la ciudad de Las Palmas. Celebraron su Junta general ordinaria el 17 de junio de 1927, y en aquel acto se nombraron los cargos administrativos y de representación, quedando formada por un grupo de jóvenes, algunos de ellos futuros médicos, encabezados por: Antonio J. Torres, Presidente; Román Rivero, Vicepresidente; Víctor Cabrera, Secretario; Antonio Curbelo, Tesorero; Pedro Málaga, Bibliotecario; Miguel Hernández, Bibliotecario auxiliar; y vocales, Pedro Domínguez, Juan Delgado, Rafael Rodríguez, y Teodosio del Val²³.

Entre las acciones que se marcaba acometer el grupo sobresalían, entre otros: la organización de conferencias, veladas, giras, banquetes y difundir, dentro de sus posibilidades, las obras naturistas; y como proyectos de futuro organizar cooperativas, colonias vegetariano-naturistas y sanatorios.

¹⁹ *Gaceta de Tenerife* (29-04-1925), p. 1.

²⁰ ALONSO (2015), pp. 137-138.

²¹ *Diario de Las Palmas* (28-03-1925), p. 2; *El Progreso* (16-04-1925), p. 2; (17-04-1925), p. 2 y (18-11-1925), p. 3; *Gaceta de Tenerife* (19-11-1925), p. 3.

²² *Gaceta de Tenerife* (06-09-1927), p. 2.

²³ TORRES (1927), pp. 1-2, 8, 11-12.

Los socios, a su vez, se regían por un reglamento interno cuyo artículo número 10 nos permite entrever las instalaciones y servicios que aspiraba a tener el colectivo, entre los que destacaban (para los asociados que estuvieran al corriente del pago): acceso gratuito a las consultas de la clínica de la Sociedad y hospitalidad y, en caso de enfermedad, tratamientos gratuitos en el proyectado sanatorio; hacer uso del gimnasio del colectivo y bañarse en sus instalaciones; acceso a las compras ventajosas que ofreciera la sección cooperativa; formar parte de la sección de excursionismo; beneficiarse de la labor cultural, diurna y nocturna; y recibir gratis la revista de la Sociedad²⁴.

ATLÁNTIDA, REVISTA NATURISTA EN CANARIAS

En el mismo año de 1927 en que se constituyó la Sociedad Vegetariano Naturista de Gran Canaria vio la luz, a comienzos de septiembre²⁵, el órgano del colectivo: *Atlántida. Revista mensual naturista*, impresa por la tipografía Islas, en el número 22 de la calle Pérez Galdós, en la ciudad de Las Palmas. Una publicación mensual, fundada y dirigida por el presidente del colectivo Antonio J. Torres, de la que ha llegado a nuestros días un solo número, el primero, a través de *Jable*, archivo de prensa digital de la Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Atlántida nacía, por un lado, con una base de interés científico que quedaba expuesta en el cierre de su primera editorial: «ATLÁNTIDA, al aparecer en el estadio de la prensa, envía un saludo muy afectuoso a todos sus colegas y simpatizantes. Y a vosotros; humanos, quienes quiera que seáis, os desea a todos Salud y Ciencia»²⁶. Y, por otro lado, tenía vocación global no solo porque ponía de manifiesto su interés por relacionarse con la prensa naturista nacional y extranjera y, especialmente, con la redactada en español, francés, italiano, portugués y esperanto; sino también porque desde su primer número contaron con la firma de conocidos galenos, tanto del ámbito nacional como internacional.

La aportación de estos médicos a la publicación se centró en los temas habituales que se trataba en los encuentros, publicaciones, conferencias, del movimiento en el mundo, poniendo especial atención a los efectos nocivos del tabaco y el alcohol, desde el punto de vista de la salud y de su capacidad de conducción hacia la inmoralidad.

Así, *Atlántida* dio luz a títulos como: «Una cruzada higiénica», del doctor portugués Amilcar de Souza (1876-1940)²⁷, en el que relacionaba varios de los vicios que afectaban a la sociedad como el alcohol, el tabaco, el juego, la prostitución, las modas, la gula, ... hasta concluir que «(...) No basta acabar el alcohol y el tabaco solamente: urge terminar con todo cuanto sea postizo en la alimentación del hombre, frugívoro por estructura y selección. Es el único camino (...)»²⁸.

Bajo la firma de *O vegetariano*, la revista mensual que dirigía de Souza, también se publicaron unas líneas en *Atlántida* en clave de recomendaciones, tituladas «Para llegar a los cien años... Cómo se abrevia la vida... Escuela de centenarios», en las que se reseñaron cuestiones tan poco aceptables en la actualidad como la sugerencia de que para mantener una buena salud se

24 TORRES (1927), pp. 11-12.

25 *Diario de Las Palmas* (03-09-1927), p. 2; *La Provincia* (03-09-1927), p. 3.

26 *La Provincia* (03-09-1927), p. 2.

27 Médico pionero del vegetarianismo en Portugal y presidente de la primera sociedad vegetariana de ese país, fundada en Oporto en 1911. Fue autor de varias publicaciones en la materia, sobresaliendo entre ellas *O Naturismo* (1912).

28 DE SOUZA (1927), p. 4.

debía escoger una esposa bondadosa y modesta; otras evidentes, como no arriesgar la vida en los viajes; hasta concluir, en la parte de «Escuela de centenarios», a recomendar las pautas de sobriedad, delgadez, actividad y tenacidad²⁹.

También hizo su aportación el pedagogo e higienista catalán Juan Bardina Castará (1877-1950)³⁰ con el texto «El alcoholismo», en el que hacía una relación detallada de la composición química de distintas bebidas alcohólicas y sus nocivos efectos para la salud.

Y a ellos se sumó el médico y escritor ferrolano Francisco Cabo Pastor (1872-1973)³¹, miembro de la mencionada revista *Helios*, que en «Algunos hechos patológicos causados por el tabaco en los grandes fumadores», describió los efectos nocivos de su consumo, cómo afectaba directamente a algunos órganos, y varias recomendaciones para dejar de fumar.

A las líneas de esta nómina de reconocidos médicos se sumaron dos textos del director de *Atlántida*: una crónica de la conferencia que pronunció el 3 de julio de 1927, en el local de la Sociedad, sobre naturismo; y un artículo titulado «Urgencia de la higiene naturista».

En la crónica, Antonio J. Torres presentaba al colectivo explicando su constitución, objeto y medios de difusión y actividad. Para abarcar, posteriormente, los argumentos en los que consistía el naturismo y que, como era de esperar, coincidía con lo expuesto por otros naturistas del mundo: enseñar a conocer las leyes de la naturaleza y así tener una vida armónica y equilibrada; demostrar que el hombre es frugívoro y no omnívoro; exponer los estragos causados por el alcohol y el tabaco; citar algunos casos de curación mediante el sistema naturista, en pro de que este era el mejor medio terapéutico y profiláctico; y recomendar la higiene naturista basada en elementos naturales como el sol, el agua, el aire, la alimentación vegetariana y los ejercicios moderados pero, sobre todo, de gimnasia respiratoria. Una intervención que concluía con el consejo de volver a la naturaleza, con acciones como la plantación de árboles frutales y el cultivo de huertas y jardines³².

En cuanto al artículo de Torres, «Urgencia de la higiene naturista», se abarcaba el naturismo desde la perspectiva moral, al tratar la necesidad apremiante de «(...) activar en todo el mundo la propaganda del naturismo para levantar un dique contra la impetuosa corriente de degeneración y de vicios de que está plagada la humanidad, arrastrándola hacia un abismo. Es de toda urgencia propagar la verdadera higiene basada en las leyes naturales, único medio de verdadera regeneración humana (...)». En aquel texto hacía alusión a temas tan actuales como que la mayoría de la población no moría por causas naturales sino por suicidio; o la importancia de la dieta vegetariana, al sostener que llevar una vida antinatural, llena de excesos, de corrupción y de vicios daba como fruto la enfermedad y la muerte prematura (citaba, de forma particular, la ingesta de carnes y grasas animales, así como el consumo de tabaco, café y toda clases de alcoholes, que al degenerar y deprimir al sistema nervioso podían alcanzar el *delirium tremens*). Concluía que la causa de todo ello se debía a la ignorancia de las leyes naturales y por las ansias del ser humano de dominar a la naturaleza yendo en su contra; con lo que la solución venía por el naturismo, que consistía en:

estudiar la Naturaleza, escudriñar sus más recónditos secretos y cumplir fielmente sus leyes.
Por eso el naturismo es la más alta escuela para el desarrollo físico y moral del hombre,

29 DE SOUZA (1927), p. 13.

30 Aparte de médico pedagogo fue un empresario y escritor con profundos ideales catalanistas y federalistas y un gran estudioso del Carlismo. Su obra principal fue la creación de la Escola de mestres, una institución de formación de maestros creada en Barcelona que tenía por objetivo la regeneración social a través de la escuela.

31 A partir de 1916 se incorporó al movimiento gallego y se preocupó por el problema autonomista. Impulsor de las Irmandades da Fala, una organización nacionalista que desarrolló actividades políticas y culturales en Galicia.

32 TORRES (1927), p. 14.

puesto que le induce a vivir en armonía con las leyes naturales, a vivir una vida armónica y completamente equilibrada³³.

La revista se completaba con otras secciones de temática variada que se iban intercalando con los artículos y que trataban aspectos como recomendaciones generales sobre cómo obtener una salud mejor, como el título «Verdades fundamentales para la salud». En él se mencionaban como principales causas de muerte a las relacionadas con la digestión:

(...) un carácter optimista, un espíritu siempre jovial y alegre durante y después de las comidas, son condiciones indispensables a una buena digestión»; y a otras como la respiración, la locomoción, los sentidos, y la fonación y la reproducción (estas últimas relacionadas desde el punto de vista moral, sugiriendo: «...Habla como, donde y cuando debas hablar. La palabra es muy bella, pero el silencio es sublime» y «...Usa de los placeres sexuales, pero con moderación...»³⁴.

Otros textos estaban relacionados con la dieta, como el «Valor higiénico de la manzana» en el que se describían algunas propiedades de ésta y de las frutas en general; así como el reconocimiento que otros territorios prestaban a esta fruta, como era el caso de los americanos que en 1905 instituyeron la semana de la manzana, o en Inglaterra donde se asentó la semana de la fruta.

También había una sección de carácter literario-filosófico, como la prosa «Plegaria del árbol» y las líneas «A los pies del maestro» (estas últimas del orador en materia filosófico-espiritual Jiddu Krishnamurti, 1895-1986). Hasta terminar con el apartado de «Obras naturistas de venta en esta administración», en la que se relacionaban publicaciones que la Sociedad ponía a la venta con títulos y autores tan variados como los mencionados Amilcar de Souza, Francisco Cabo Pastor y Juan Bardina; pero también de otros como Víctor Arnulphi y su publicación *La salud por la respiración* (1908); Bilz y el *Nuevo sistema de curación natural* (190?); y la *Medicina Blanca y Medicina Negra* (1923), del doctor Paul Carton; entre otros.

Desconocemos si la Sociedad Vegetariano Naturista de Gran Canaria y *Atlántida* continuaron con su actividad más allá del año 1927, pero de lo que sí tenemos constancia es que en sus primeros meses de andadura intentaron convertirse, desde lo insular, en una pieza más del amplio movimiento que se abría paso en lo internacional.

Con la llegada de la II República el movimiento vegetariano naturista vivió, tanto en la España peninsular como en Canarias, una expansión considerable, de la que la prensa insular dio fe. Los anuncios sobre productos y servicios eran una constante, como los del médico naturista y titular de la lanzaroteña Villa de Teguisse, José Ninot Ferrán (1864-1942) que entre 1932 y 1933 ofreció en Tenerife, en los Hoteles Atlantic y Victoria de Santa Cruz, tratamientos para el asma, la ciática, el estreñimiento, las hemorroides, el reuma, las neuralgias y úlceras varicosas, con el uso de terapias complementarias e incluso controvertidas para la época como el hipnotismo, la acupuntura y la asueroterapia³⁵.

También dejaron constancia del avance del movimiento y la naturalidad con la que era tratado, el hecho de que el diario republicano *Hoy* (la responsable de la edición era una sociedad anónima denominada Editorial Tenerife, formada por los miembros del Partido Republicano Tinerfeño) felicitara públicamente al docente Fidel Herrero Lahuerta por su obtención del título-diploma de profesor naturista, expedido por el Instituto de Higiene Internacional de la

33 TORRES (1927), pp. 15-16.

34 *Atlántida* (1927), p. 4-5.

35 *Gaceta de Tenerife* (03-12-1932), p. 3.

Universidad Naturista de Nueva York³⁶. Y que este profesor, un año antes de esta mención, publicara líneas como:

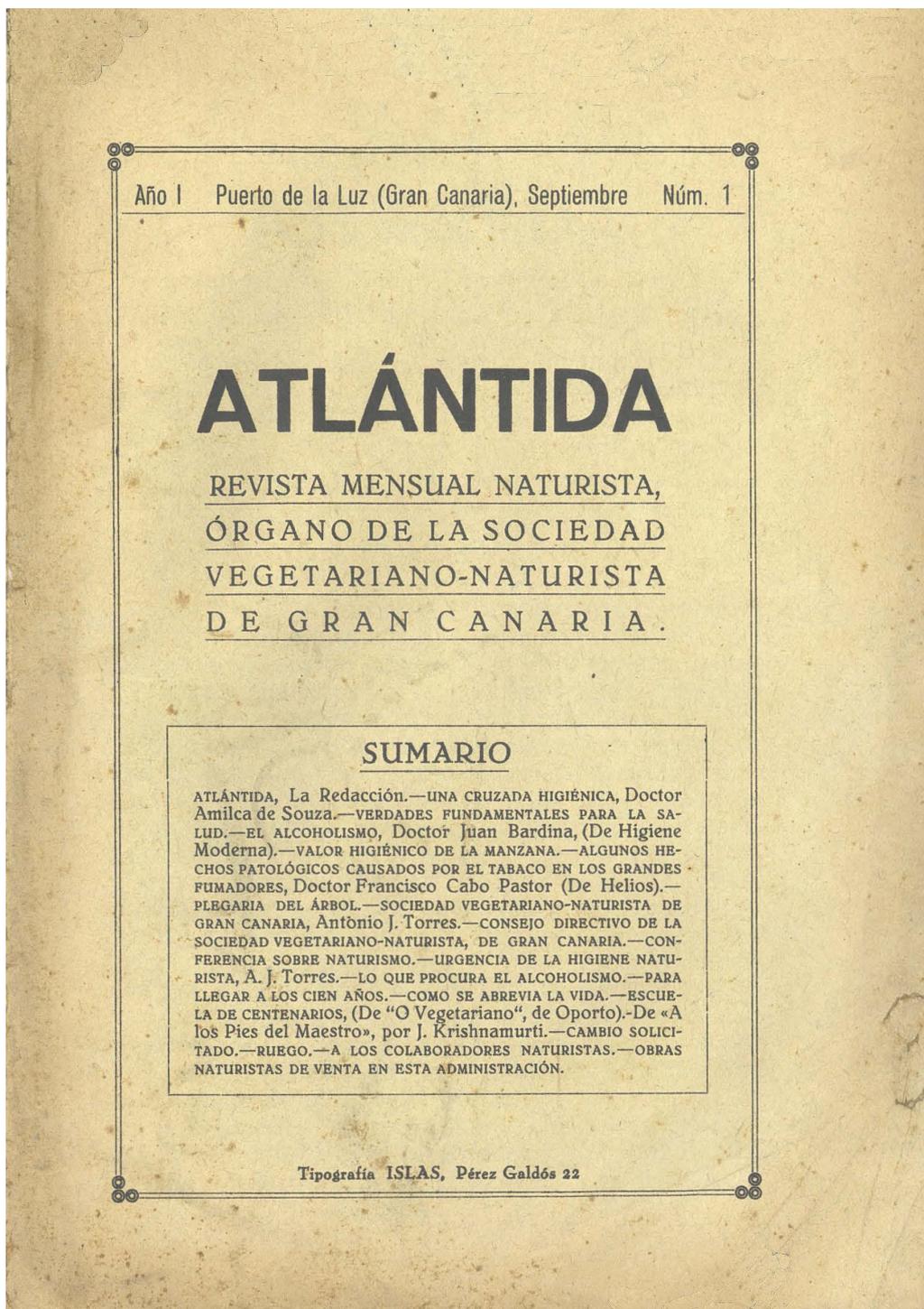


Figura 1. Portada de la revista *Atlántida*. Revista mensual naturista, órgano de la Sociedad vegetariano-naturista de Gran Canaria (1927), núm. 1.

³⁶ Hoy (09-09-1934), p. 2.

Padres de los niños. Si queréis salir de la rutina del cocinismo y carnivorismo para que entre otros valores, vuestros hijos aprendan con facilidad en la escuela, dadles alimentos crudos; mejor si fuera posible, bajo la dirección técnica de médicos o profesores naturistas³⁷.

A pesar de esta apertura, el movimiento también vivió ciertos controles, como la disposición oficial de 1926 que, en Tenerife, establecía que «la profesión de naturista solo puedan ejercerla los doctores en medicina y cirugía, y clausurando las clínicas y establecimientos de esta índole que no estén dirigidos por doctores o licenciados en Medicina». *O la retirada, también en aquella isla y por parte de la policía* en 1934, de la revista naturista y nudista *Pentalfa*, por publicar fotografías que se consideraba que ofendían a la moral³⁸.

En esta línea y en fechas próximas al estallido de la Guerra Civil, medios de la Iglesia católica como *Acción*, órgano de Acción Popular, dieron fe de la represión que estaba por venir, con artículos como «El desnudismo va contra la naturaleza humana y la moral católica». El texto aprovechaba la crítica a la proyección de la película *Elysia o el valle de los nudistas* (1933), de Carl Harbaugh, que se proyectaba en la ciudad de Las Palmas en el *Hollywood Cinema*, para reprobar la práctica nudista³⁹.

Y este mismo periódico llegó un poco más lejos, cuando en el verano de 1937 y en relación a las disposiciones que la alcaldía de Las Palmas publicaba para velar por la moral pública en época estival, afirmaba que:

No son, ciertamente, las disposiciones a que nos referimos todo lo rigurosas que hacen desear la frecuencia y calidad de los abusos que se cometen, pero su exacto cumplimiento, como mínimo de decencia pública exigible, permitiría que nadie se tenga que abstener de frecuentar nuestras hermosas playas por justificadísimos motivos de decoro personal. Y hasta de conciencia, digan lo que quieran ciertos alegatos que estarán muy a tono con ciertos principios de la moral naturista -masónica o rotaria, ponemos por caso- pero en manifiesta contradicción con las más elementales normas de la moral católica⁴⁰.

Por contra, en esa época de atraso radical para el movimiento vegetariano-naturista la misma prensa *Acción* recurría a él y a sus variantes cuando de controlar la moral femenina se refería:

como variante del naturismo ha surgido la moda de comer legumbres, frutas y jugo de carne, crudos (...) En Europa Central son legión los crudistas. Se basan en las vitaminas que la cocción de los alimentos destruye, mientras que el efecto del sol les había dado su valor máximo. (...) Ahora bien, ¿no sería esta idea acertada para que buen número de mujeres dispuestas a grandes sacrificios en aras de su línea, adopten este régimen un día por semana? (...) ⁴¹.

La llegada de la Guerra Civil y el Franquismo supusieron la persecución de todo vegetariano y naturista que no lo fuera por cuestiones médicas o terapéuticas; así como a «sus ismos»: nudismo, crudismo, veganismo, etc. Asociaciones y revistas del movimiento fueron clausuradas y muchos adeptos tuvieron que mantener sus costumbres de forma privada por la represión que sufrieron, hasta el punto de llegar a encarcelarlos por ser acusados de masones o anarquistas, por pertenecer a organizaciones de esta índole, o por su ideal de vida y de transformación social.

37 HERRERO (15-09-1933), p. 3.

38 *El Progreso* (30-03-1926), p. 1.

39 *Acción* (08-05-1936), p. 12.

40 *Acción* (08-08-1937), p. 1.

41 *Acción* (17-06-1936), p. 11.

CONCLUSIONES

El higienismo, entendido como la puesta en práctica de la medicina social, convivió a finales del siglo XIX y comienzos del XX con otros movimientos ideológicos como el vegetarianismo y el naturismo, que veían en la convivencia en armonía con las leyes de la Naturaleza la mejoría de la enfermedad, tanto del individuo como de la sociedad contemporánea.

Estos movimientos se extendieron de forma temprana por Europa en países como Alemania e Inglaterra, hasta llegar a España y, consecuentemente, a Canarias.

En las islas el vegetarianismo y el naturismo tuvieron una excelente acogida, configurándose desde los años veinte del pasado siglo una red de contactos y de información en torno a estas materias, alimentada por el nacimiento de varios colectivos sociales, la llegada de médicos naturistas a las islas y el impulso que, en materia de difusión, supuso la prensa.

El movimiento en Gran Canaria estuvo representado por la Sociedad Vegetariano Naturista de la isla que, estimulado por un grupo de jóvenes de los que algunos terminarían ejerciendo la medicina, se propusieron como fin último la propagación de las bondades de vivir en armonía con la Naturaleza. Y, para ello, qué mejor medio que propagar sus principios a través de una revista, *Atlántida*, que contó en su primer número (1927) con la colaboración de algunos de los médicos naturistas más reconocidos del panorama nacional e internacional.

En este contexto, el conocimiento que manejamos sobre la relación de la mujer con el movimiento naturista o vegetarianista en Canarias es residual, ciñéndose a algunos recetarios domésticos, las obligaciones morales de alimentar con una dieta sana a su familia, o de aplicársela a sí mismas con el único objeto estético de cuidar la línea.

En definitiva, el higienismo, el naturismo y el vegetarianismo como corrientes que no solo respondieron a principios de salud, moral, economía o filosofía de vida; sino que también, bajo sus ansias de libertad, hay que leerlas en clave política, al estar asociados, muchos de sus miembros, a otro tipo de asociaciones y movimientos como la masonería, el anarquismo o los nacionalismos, ...y que se expandieron durante la II República, pero que fueron ensombrecidos, ocultados y perseguidos por la represión franquista.

PRENSA

- «Sociedad Vegetariano-Naturista de Santa Cruz de Tenerife» (18-11-1925). *El Progreso*, p. 3.
- «Propaganda naturista» (02-02-1925). *El Progreso*, p. 1.
- «Conferencia» (24-07-1924). *El Progreso*, p. 2.
- «Conferencias naturistas» (26-12-1924). *El Progreso*, p. 2.
- «Constitución de la Sociedad vegetariana» (16-04-1925). *El Progreso*, p. 2.
- «Convocatoria» (17-04-1925). *El Progreso*, p. 2.
- «Disposiciones oficiales» (30-03-1926). *El Progreso*, p. 1.
- «Hablando con el Dr. Nigro Basciano» (24-12-1924). *El Progreso*, p. 1.
- «La conferencia naturista de esta noche» (03-02-1925). *El Progreso*, p. 1.
- «La conferencia naturista de mañana» (17-02-1925). *El Progreso*, p. 2.
- «Naturismo en acción» (22-07-1924). *El Progreso*, p. 2.
- «Helios» (19-01-1924). *El Progreso. Diario republicano autonomista*, p. 1.
- «El desnudismo va contra la naturaleza humana y la moral católica» (08-05-1936). *Acción*. p. 12.
- «Moralidad pública» (08-08-1937). *Acción*. p. 1.

- «La cocina. Del recetario de una abuela» (17-06-1936). *Acción*, p. 11.
- «El naturismo» (29-04-1925). *Gaceta de Tenerife*, p. 1.
- «José Ninot Ferrán» (03-12-1932). *Gaceta de Tenerife*, p. 3.
- «La Atlántida» (06-09-1927). *Gaceta de Tenerife*, p. 2.
- «La conferencia de anoche» (01-02-1925). *Gaceta de Tenerife*, p. 2.
- «La conferencia de anoche en el Teatro Guimerá» (31-05-1921). *Gaceta de Tenerife: diario católico de información*, p. 4.
- «La conferencia naturista de ayer» (07-02-1925). *Gaceta de Tenerife*, p. 2.
- «La conferencia naturista de ayer» (17-09-1925). *Gaceta de Tenerife: diario católico de información*, p. 2.
- «Unos renglones del Dr. Eduardo Alfonso» (21-02-1925). *Gaceta de Tenerife*, p. 2.
- «La experiencia brutal de Astorga» (10-10-1912). *La región. Diario conservador*, p. 1.
- «Profesor naturista» (09-09-1934). *Hoy*, p. 2.
- «Urgencia de la higiene naturista». *Atlántida*, núm. 1, p. 15-16.
- «Valor higiénico de la manzana» (1927). *Atlántida*, núm. 1, p. 5.
- «Verdades fundamentales para la salud» (1927). *Atlántida*, núm. 1, p. 4-5.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, V.L. (2015). *Deporte, Ocio y Sociabilidad en las Islas Canarias Occidentales (1850-1936)*. Tesis doctoral. Centre Facultat de Psicologia i Ciències de l'esport, Universitat Ramon Llull, Barcelona.
- ARTEXTE, A. (2000). *Historia de la medicina naturista española*. Madrid: Triacastela.
- BARDINA, J. (1927). «El alcoholismo». *Atlántida*, núm. 1, pp. 6-8.
- CABO PASTOR, F. (1927). «Algunos hechos patológicos causados por el tabaco en los grandes fumadores». *Atlántida*, núm. 1, pp. 9-10.
- CABRERA DÍAZ, J. (29-10-1910) «La salud de los niños». *El Tiempo. Diario de asuntos generales e información. Defensor de los intereses del país*, p. 1.
- CARRERA, O. (2022). «Naturismo: la España vegetariana de principios del siglo XX». *eldiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/caballodenietzsche/naturismo-vegetarianismo-nudismo_132_9082446.html [5 de agosto de 2022].
- CUESTA, R. (19-11-1925). «Aviso». *El Progreso*, p. 3.
- DE SOUZA, A. (1927). «Para llegar a los cien años. Cómo se abrevia la vida. Escuela de centenarios». *Atlántida*, núm. 1, p. 12-13.
- DE SOUZA, A. (1927). «Una cruzada higiénica». *Atlántida*, núm. 1, p. 2-4.
- DÍAZ CARMONA, E.M. (2017). *El veganismo como consumo ético y transformador. Un análisis predictivo de la intención de adoptar el veganismo ético* (Tesis doctoral). Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- HERRERO, F. (15-09-1933). «Notas pedagógicas naturistas». *Obreros de la Cultura*, p. 3.
- KRISHNAMURTI, J. (1927). «De 'A los pies del maestro'». *Atlántida*, núm. 1, p. 16.
- MINAGORRE Y CUBERO, B. (1895). «El ayuno y la abstinencia de carnes ante la higiene». *El Accitano. Semanario científico, literario y de intereses generales de Guadix y su partido*, núm. 186, p. 1-2.
- MONTERO, M. (2020). «Las carnes alimentan, sí, pero intoxican. Así eran los vegetarianos que se reunieron en Bilbao en 1925». *El Correo*. Recuperado de <https://www.elcorreo.com/tiempo-de-historias/vegetarianos-reunieron-bilbao-20200311104132-nt.html> [20 de julio de 2022].

- MORA SAIS, N. (17-06-1923). «La salud en el aire libre». *Heraldo de Orotava. Semanario independiente*, p. 3.
- PERERA BETANCORT, F.M. y DÍAZ BETHENCOURT, J. (2017). «Las sociedades en Lanzarote». En ALONSO GÓMEZ, M.J.; DE LEÓN ARBELO, E.R. y HORMIGA, F. (coord.). *XIV Jornadas de estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, (vol. 1). Lanzarote y Fuerteventura: Cabildos de Lanzarote y Fuerteventura, pp. 325-350.
- PÉREZ DE ARLUCEA, A.V. (2021). «La pionera de la gastronomía vegetariana española». *Canarias7.es*. Recuperado de <https://www.canarias7.es/gastronomia-c7/pionera-gastronomia-vegetariana-20210605175300-ntrc.html> [16 de julio de 2022].
- QUINTANAS, A. (2011). «Higienismo y medicina social: poderes de normalización y formas de sujeción de las clases populares». *Isegoría*, núm. 44, pp. 273-284. DOI: <https://doi.org/10.3989/isegoria.2011.i44.730>
- RODRÍGUEZ OCAÑA, E. (1987). *La constitución de la medicina social como disciplina en España (1882-1923)*, vol. 30. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- ROSELLÓ, J. M. (2003). *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*. Barcelona: Virus Editorial.
- ROTHSCHUH, K.E. (1984). «Historia del movimiento naturista: antecedentes en el Renacimiento». *Natura Medicatrix: Revista médica para el estudio y difusión de las medicinas alternativas*, núm. 6, pp. 4-6.
- SENA, G. y STAVISKY, S. (2017). «De la medicina social al naturismo. El concepto de ambiente en higienistas y naturistas de la Buenos Aires de entresiglos». En RIVOIR, A. (coord.). *XXXI Congreso ALAS*, celebrado en Montevideo, del 3 al 8 de diciembre. Asociación Latinoamericana de Sociología, Uruguay, pp. 1-22.
- TORRES, A.J. (1927). «Atlántida». *Atlántida*, núm. 1, pp. 1-2.
- TORRES, A.J. (1927). «Sociedad Vegetariano Naturista de Gran Canaria». *Atlántida*, núm. 1, pp. 11-12.

